

Jesús, la respuesta al sufrimiento

Pedro H. C. Rangel

Hoy vamos a hablar del sufrimiento y de cómo se relaciona con Jesús. No pretendemos resolver todos los problemas ni tratar de señalar quién de nosotros ha sufrido más. La idea es reflexionar sobre lo que dice la Biblia al respecto y cómo nos da esperanza en tiempos difíciles.

Comencemos con la historia de José. José tenía 12 hermanos, pero estaban celosos de él, así que lo vendieron como esclavo y terminó en Egipto. Mientras estaba allí, le culparon de algo que no había hecho y acabó en la cárcel. Pero la historia es muy extraña. José trataba de seguir a Dios y hacer lo correcto, pero siguió metiéndose en una situación peor que la anterior. ¿Cómo se relaciona Dios con nosotros cuando sufrimos? La Biblia dice que Dios estaba con José.

Después de un tiempo, José fue ascendido a gobernador de Egipto, la mano derecha del Faraón; solamente el Faraón estaba por encima de él. Y Dios usó a José para salvar a mucha gente de una gran hambruna que estaba atacando aquellas tierras. José incluso pudo volver a ver a su familia.

Más tarde, cuando José pensaba en todas las cosas que habían sucedido, les dijo a sus hermanos en Génesis 50:20: ***“Es verdad que vosotros pensasteis hacerme mal, pero Dios transformó ese mal en bien para lograr lo que hoy estamos viendo: salvar la vida de mucha gente.”***

Esa es la conclusión del primer libro de la Biblia, la conclusión del Génesis. Nuestro Dios no deja que el mal, el pecado o el sufrimiento tengan la última palabra. Viene y nos rescata. No nos abandona. Así que reconocemos que los cristianos no somos invulnerables, no somos inmunes al sufrimiento. Pasamos por pruebas como todo el mundo. Pero tenemos esperanza, no sufrimos solos. Nuestro Dios, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, no deja que el sufrimiento tenga la última palabra.

¿Cómo nos va a salvar Dios? Tenemos que seguir leyendo la Biblia. El Génesis nos da esperanza, pero hay que seguir leyendo, hasta que la historia alcance su cumplimiento en la persona de Jesús. Jesús es la respuesta a nuestro sufrimiento.

Veamos Hebreos 2:10-18 y reflexionemos:

¹⁰ En efecto, a fin de llevar a muchos hijos a la gloria, convenía que Dios, para quien y por medio de quien todo existe, perfeccionara mediante el sufrimiento al autor de la salvación

de ellos. ¹¹ Tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen, por lo cual Jesús no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹² cuando dice:

“Proclamaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.”

¹³ En otra parte dice: *“Yo confiaré en él.”*

Y añade: *“Aquí me tenéis, con los hijos que Dios me ha dado.”*

¹⁴ Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—, ¹⁵ y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida. ¹⁶ Pues, ciertamente, no vino en auxilio de los ángeles, sino de los descendientes de Abraham. ¹⁷ Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo. ¹⁸ Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados.

Resumen

Hebreos fue escrito para los cristianos que estaban sufriendo, y el mensaje de todo el libro es muy claro: *“Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe”*, incluso en medio del sufrimiento.

Bien, ¿cómo funciona eso? ¿Cómo es Jesús la respuesta a nuestro sufrimiento basándonos en el pasaje que acabamos de leer? Hoy veremos 4 aspectos al respecto:

1. Jesús se identifica con los que sufren.
2. Jesús no abandona a los que sufren.
3. Jesús vence el sufrimiento.
4. Jesús es la esperanza en medio del sufrimiento.

1. Jesús se identifica con nosotros

Podemos ver esto muy claramente en el versículo 14: *“Por tanto, ya que ellos son de carne y hueso, él también compartió esa naturaleza humana...”*

La idea de que Dios se desentiende de lo que ocurre en el universo, de que no le importa lo que pasa en este mundo, simplemente no es cierta. Nuestro Dios está íntima y profundamente interesado en nuestras vidas aquí bajo el sol, no ignora los gritos de auxilio de los que sufren. Él interviene constantemente y sostiene toda la creación trabajando todo para el bien.

Está tan interesado y comprometido con este mundo que Él mismo ha venido a rescatarnos, ha venido a liberarnos. La encarnación, la Navidad que acabamos de celebrar, nos recuerda que nuestro Dios escucha nuestros gritos de auxilio y ha venido a vivir, a habitar, entre nosotros. No nos ignora, se preocupa profundamente por todos y cada uno de nosotros. Se vinculó a la historia, a nuestra historia, porque nos ama.

Puesto que Jesús se convirtió en un bebé, ¿no significa eso que la vida es preciosa y valiosa? Como Jesús creció como un niño normal, ¿no significa que los niños son importantes y que debemos cuidarlos? Dado que Jesús trabajó como carpintero, ¿no significa que nuestro Dios se preocupa por lo que hacemos aquí en la tierra y que nuestro trabajo es importante para él? Puesto que Jesús sufrió, ¿no significa eso que se identifica con nosotros, se preocupa por nosotros y sabe por lo que estamos pasando? No, nuestro Dios no ignora nuestros gritos de auxilio.

Y porque Jesús sufrió y murió en la cruz, siendo obediente, abrió un camino para que nos reconciliáramos con Dios. Todo lo que tenemos que hacer para ser salvados es gritar pidiendo ayuda, pedir a Jesús que venga a salvarnos. Eso es todo. Y en medio del sufrimiento, Él todavía viene corriendo detrás de nosotros.

Fíjate en el versículo 18: ***“Por haber sufrido él mismo la tentación, puede socorrer a los que son tentados.”*** La palabra “socorrer” significa algo más que ayudar cuando es conveniente, estamos hablando de alguien que está listo para venir corriendo cuando oye el grito, como un bombero o una ambulancia. Todo lo que tenemos que hacer es clamar a él, pedirle su ayuda, y él viene corriendo detrás de nosotros.

2. Jesús no abandona a los que sufren

Y esto nos lleva al segundo punto: Jesús no abandona a los que sufren. El versículo 12 cita el Salmo 22 del Antiguo Testamento, así que vamos a leerlo. Salmo 22:

¹ Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Lejos estás para salvarme, lejos de mis palabras de lamento. Este es Jesús en la cruz, siendo rechazado por toda la humanidad y llamando al Padre. Pero, ¿abandonó Dios Padre a Jesús en la cruz? ***² Dios mío, clamo de día y no me respondes; clamo de noche y no hallo reposo.***

³ Pero tú eres santo, tú eres rey, ¡tú eres la alabanza de Israel! ⁴ En ti confiaron nuestros padres; confiaron, y tú los libraste; ⁵ a ti clamaron, y tú los salvaste; se apoyaron en ti, y no los defraudaste. Sé, Dios, que eres el Creador que ha rescatado a gente en el pasado. Así que, en este momento de angustia, ¿puedes venir a rescatarme?

⁶ Pero yo, gusano soy y no hombre; la gente se burla de mí, el pueblo me desprecia. El sufrimiento y el dolor están destruyendo lo que soy.

⁷ Cuantos me ven, se ríen de mí; lanzan insultos, meneando la cabeza: ⁸ «Este confía en el Señor, ¡pues que el Señor lo ponga a salvo! Ya que en él se deleita, ¡que sea él quien lo libre!» Espera, espera, los fariseos ante la cruz gritando a Jesús estas mismas palabras: "¡Baja de esa cruz!"

⁹ Pero tú me sacaste del vientre materno; me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre. ¹⁰ Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú. ¹¹ No te alejes de mí, porque la angustia está cerca y no hay nadie que me ayude.

¹² Muchos toros me rodean; fuertes toros de Basán me cercan. ¹³ Contra mí abren sus fauces leones que rugen y desgarran a su presa. ¹⁴ Como agua he sido derramado... Jesús en la cruz, después de morir. Una lanza le abre el costado, y al instante brota sangre y agua.

...dislocados están todos mis huesos. Mi corazón se ha vuelto como cera, y se derrite en mis entrañas. ¹⁵ *Se ha secado mi vigor como una teja; la lengua se me pega al paladar.* Entonces, Jesús grita: "¡Tengo sed!", y le dimos vinagre.

¡Me has hundido en el polvo de la muerte!

¹⁶ *Como perros de presa, me han rodeado; me ha cercado una banda de malvados; me han traspasado las manos y los pies.* Espera, ¿qué? ¿No es eso como en la cruz? ¹⁷ *Puedo contar todos mis huesos; con satisfacción perversa, la gente se detiene a mirarme.* ¹⁸ *Se reparten entre ellos mis vestidos y sobre mi ropa echan suertes.* Ese es Jesús en la cruz, desnudo, mientras los soldados se reparten sus ropas.

¹⁹ *Pero tú, Señor, no te alejes; fuerza mía, ven pronto en mi auxilio.* ²⁰ *Libra mi vida de la espada, mi preciosa vida del poder de esos perros.* ²¹ *Rescátame de la boca de los leones; sálvame de los cuernos de los toros.*

Me has respondido.

²² *Proclamaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré* (nuestro versículo de Hebreos): ²³ *¡Alabad al Señor los que lo teméis! ¡Honradlo, descendientes de Jacob! ¡Veneradlo, descendientes de Israel!* ²⁴ *Porque él no desprecia ni tiene en poco el sufrimiento del pobre; no esconde de él su rostro, sino que lo escucha cuando a él clama.* No, nuestro Dios no abandona a los que sufren, el Padre no abandonó a Jesús en la cruz. Tenemos que decir, como el apóstol Pablo en 2 Co 5,19: "En Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación." Jesús no sufrió solo y nosotros tampoco.

²⁵ *Tú inspiras mi alabanza en la gran asamblea; ante los que te temen cumpliré mis promesas.* ²⁶ *Comerán los pobres y se saciarán; alabarán al Señor quienes lo buscan; ¡que vuestro corazón viva para siempre!* ²⁷ *Se acordarán del Señor y se volverán a él todos los confines de la tierra; ante él se postrarán todas las familias de las naciones,* ²⁸ *porque del Señor es el reino; él gobierna sobre las naciones.* ²⁹ *Festearán y adorarán todos los ricos de la tierra; ante él se postrarán todos los que bajan al polvo, los que no pueden conservar su vida.* ³⁰ *La posteridad lo servirá; del Señor se hablará a las generaciones futuras.* ³¹ *A un pueblo que aún no ha nacido se le dirá que Dios hizo justicia.*

Lo que hizo Jesús en la cruz cambió toda la historia de la humanidad. Es por su triunfo en la cruz que ahora tenemos esperanza. A través de los sufrimientos de Jesús, Dios está rescatando al mundo, está formando una nueva familia de todos los pueblos de la tierra, la familia de Dios. Y cuando nos rendimos a Jesús y sufrimos sin dejar de confiar en Él, sabemos que somos más que victoriosos, sabemos que nuestro Dios no nos abandona.

3. Jesús triunfa sobre el sufrimiento

Así es como el autor de Hebreos utiliza el Salmo 22. Nos recuerda que Dios no abandona el sufrimiento y que, a través de la muerte de Jesús, ahora podemos ser libres, tenemos la salvación. Volvamos a Hebreos 2; miremos los versículos 14 y 15: ¹⁴ *Por tanto, ya que ellos son de carne y*

hueso, él también compartió esa naturaleza humana para anular, mediante la muerte, al que tiene el dominio de la muerte —es decir, al diablo—,¹⁵ y librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida.”

Aquí tenemos dos propósitos para la muerte de Jesús: destruir y liberar. Destruía al que nos había llevado cautivos, y nos rescataba. Cuando el Autor de la vida entró en el dominio de la muerte, lo único que el enemigo pudo hacer fue inclinarse y reconocer al que era Señor. Jesús en la cruz estaba mostrando quien es el Rey, estaba Reinando, estaba derrotando los poderes del pecado y de las tinieblas exponiéndolos en la cruz, tal como nos dice Colosenses 2. En la cruz Jesús absorbió las consecuencias de nuestros pecados y los derrotó, dijo: ***"Todo se ha cumplido"***, "amo a estos seres humanos y he venido a rescatarlos. Son míos; nadie puede separarlos de mí".

Ahora, gracias al triunfo de Jesús, el sufrimiento tiene que responder ante alguien de arriba, tiene que responder ante el Creador del cielo y de la tierra. Dios no deja que el sufrimiento tenga la última palabra. Y así, el menor de nuestros dolores tiene ahora una finalidad, hacernos más parecidos a Jesús y acercarnos a Dios. Y sabemos que todo lo que sucede se resuelve para bien.

Por eso hoy, Jesús nos llama y nos ofrece su vida. Mateo 11 dice: ***“²⁸ Venid a mí todos vosotros que estáis cansados y agobiados, y yo os daré descanso. ²⁹ Cargad con mi yugo y aprended de mí, pues yo soy apacible y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestra alma. ³⁰ Porque mi yugo es suave y mi carga es liviana.”***

Sabemos que, como cristianos, también sufrimos, no somos inmunes. No porque estemos bautizados o hayamos estado en la iglesia toda la vida no nos van a pasar estas cosas. Ahora bien, no nos desanimemos. Nuestro Dios, nuestro Jesús ha vencido, el León de Judá, el cordero inmolado. ***"En el mundo tendremos tribulación. Pero animaos; Jesús ha vencido al mundo."***

4. Jesús es la esperanza en medio del sufrimiento

Ahora tenemos esperanza. Gracias a la muerte y resurrección de Jesús, ahora tenemos una esperanza eterna. Sabemos que este mundo no es el final, que nuestro Señor volverá, que el cielo y la tierra se reunirán y que estaremos con nuestro Dios por los siglos de los siglos. La Nueva Jerusalén es tan especial porque, como dice Ezequiel, ***"El Señor está ahí."*** Y en esa ciudad, cuando toda la creación sea restaurada, todas las lágrimas serán enjugadas, nuestras heridas serán curadas, ¡porque nuestro Dios ha destruido a la muerte!

Dietrich Bonhoeffer fue un pastor luterano alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Y ante los momentos más oscuros de la historia de la humanidad, siguió predicando a Jesús, la luz del mundo. Cuando el régimen nazi reinaba, su lealtad y confianza seguían estando en Jesús. Fue arrestado en 1943 y ahorcado en 1945, poco antes de que terminara la guerra. Antes de morir, sus últimas palabras fueron: "Este es el final; para mí, el principio de la vida."

No, la muerte no tiene la última palabra, porque Jesús ha vencido a la muerte, la ha derrotado. Hay esperanza en Jesús; nuestra vida está escondida en Cristo. Y cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, resucitaremos, apareceremos con él en gloria y reinaremos con él para siempre (Col. 3:3-4). Por eso, unimos nuestras voces a la de Isaías y al autor de Hebreos, diciendo: ***"Yo confiaré en él."***

Sabemos, al igual que Pablo, que *“en nada se comparan los sufrimientos actuales con la gloria que habrá de revelarse en nosotros.”*

Aplicación

Mis queridos hermanos y hermanas, hoy hemos visto como nuestro Dios no deja que el sufrimiento tenga la última palabra. Al contrario:

- Jesús viene y se identifica con los que sufren.
- Jesús no abandona a los que sufren.
- Jesús triunfa sobre el sufrimiento.
- Jesús es nuestra esperanza en medio de los sufrimientos.

Sé que 2020 no fue un año fácil. Fue muy caótico, con mucha incertidumbre, y hasta ahora, el 2021 tampoco es mucho mejor. Pero sabemos que nuestro Dios no nos abandonó. Él nos ayudó a sobrellevarlo. Nos dio fuerza en los momentos de prueba. Nos dio paz en medio de la tormenta.

Y así, ante las pruebas y las incertidumbres del 2021, seguimos teniendo un mensaje de esperanza para el mundo: tenemos a Jesús. Él es quien nos guía y nos cuida. No nos ha dejado solos. Este mundo necesita desesperadamente esperanza, y nosotros, que tenemos esperanza en Jesús, tenemos que compartir esa esperanza con los demás.

También hemos visto que el autor de Hebreos habla de comunidad, asamblea, congregación, y David también se preocupaba de ello, lo tenía en mente. Así que, cuando enfrentamos tiempos de prueba, lo hacemos como comunidad, como el cuerpo de Cristo, una familia unificada bajo el Señor Jesús. Nos alegramos con los que se alegran, lloramos con los que lloran. Vemos que hemos recibido consuelo y paz en Jesús. Por lo tanto, también debemos ir y compartir ese consuelo y esa paz con otros. Este increíble regalo es para compartir. Esta asombrosa gracia es para nuestra familia.

Seamos sinceros, nos necesitamos unos a otros. Solo con ver los testimonios de las personas que se bautizaron hoy, nos llenamos de alegría y esperanza, porque vemos lo que Dios está haciendo en la vida de otras personas. Y así, ponemos nuestra confianza en él.

Finalmente, no conocemos el futuro, no sabemos lo que va a pasar. Pero sí sabemos que nuestro Dios nos cuida y nos protege. Y cuando Jesús vuelva, resucitaremos y estaremos con él para siempre. El sufrimiento no tiene la última palabra. La tiene Jesús. Oremos.